

Algunas consideraciones a realizar para usar la escritura en tu docencia

Joe Miró

1. Introducción

Si se quiere tener éxito al hacer uso de la escritura como herramienta docente no se puede usar los métodos docentes habituales y simplemente hacer que los alumnos escriban, sino que ha de planificarse el curso con cuidado e introduciendo la escritura en la planificación del curso desde el principio. En cierto modo la escritura es uno de los ejes centrales de la metodología del curso y se planifica alrededor y en función de ella.

En este documento describiré consideraciones que debe uno hacerse al introducir la escritura como método de aprendizaje. No es un recetario, daré pocas soluciones. Indicaré puntos a considerar y algunos principios básicos, y después cada uno debe usar su instinto, conocimientos, y experiencia para obtener el método concreto a aplicar en su curso.

2. Consideraciones generales

Consideración 1 *Para hacer uso de la escritura como herramienta docente, debes enseñarles a escribir; y debes usar a escritura periódica y frecuentemente.*

Es necesario enseñarles a escribir par poder comunicarse con ellos y explicarles claramente los errores que han cometido y cómo corregirlos. Esto es imposible de hacer si no se les ha enseñado algunos principios de escritura.

Aprender a escribir es un proceso lento y gradual y que se aprende escribiendo. Si les haces hacer un único escrito, difícilmente será bueno. Como tantas otras cosas en la vida, escribir exige práctica: hazles practicar.

Consideración 2 *La escritura es un eje central, no un añadido.*

Es importante darse cuenta que el uso de la escritura en tu clase es un eje central de tu metodología docente, no un ejercicio más que añades a tu arsenal. Si utilizas la escritura como un añadido, por un lado vas a aumentar considerablemente la carga de trabajo a tus alumnos; escribir es un trabajo arduo y cualquier pequeño escrito de dos párrafos exige más que un problema de media página. Esto hace que sea fácil hacer de la escritura una carga intolerable. Por otro lado, es también un trabajo mayor para ti, y un trabajo al que no estás acostumbrado. En este caso la tendencia es a olvidarse de usarlo, o a hacerlo sólo si hay tiempo (que nunca lo hay). Y acabamos usando la escritura ocasionalmente, en contra de lo indicado en la Consideración 1. Establece qué tipo de ejercicios vas a usar y cada cuánto, y a partir de aquí construye el resto de actividades de tu clase.

Consideración 3 *Decide los objetivos que quieres conseguir con la escritura.*

La escritura puede servir para conseguir varios objetivos: mejorar su capacidad de expresión; ayudarles a recordar mejor los conceptos; aumentar su entendimiento de procesos, interrelaciones, etc.; conseguir que ganen una mejor perspectiva de la materia tratada; para que creen su propio punto de vista de los contenidos de la asignatura. Decide al principio cuáles son los objetivos que quieres conseguir y plantea los ejercicios que vas a usar de acuerdo con esta decisión. Sobre todo la primera vez, conviene ser conservador y plantearte objetivos modestos.

Consideración 4 *Plantéate la variedad de ejercicios a usar.*

Algunas veces he utilizado en mis clases un único ejercicio, por ejemplo una carta a un cliente, que debían repetir tras cada tema; otras veces he ido variando los ejercicios, empezando por los más simples y proponiendo al final del curso ejercicios más complejos. No puedo decir que un método sea mejor que otro.

El uso de ejercicios repetitivos ayuda al alumno a que cada vez sepa manejarse mejor, a que vaya entendiendo mejor lo que exige el ejercicio y a que vaya adquiriendo una experiencia que le facilita directamente la siguiente iteración. El inconveniente mayor es que al principio el ejercicio suele resultar demasiado difícil y frustrante.

El uso de ejercicios diferentes, cada uno más completo y complejo que el anterior tiene como ventaja que el alumno tiene una sensación de logro y capacitación tras cada ejercicio, y hay menos peligro que se desanime; por otro lado hay que explicarle cada vez qué se espera de él, cómo es el ejercicio, qué características tiene la escritura en cada ocasión. Además, la experiencia adquirida al principio no

es directamente aplicable: es muy distinto escribir una respuesta a una pregunta directa que escribir una carta, que escribir un informe.

Un camino intermedio es siempre usar el mismo ejercicio, pero hacerlo muy guiado al principio e ir dando menos indicaciones y más libertad a medida que avanza el curso.

Consideración 5 *Empieza pronto y no pares.*

Aprender a escribir es un proceso lento; los beneficios de la escritura son grandes y permanentes, pero se consiguen al final. Utiliza la escritura desde el principio y no lo dejes en todo el curso. Incluso si lo que quieres es que tus alumnos te entreguen un trabajo a final de curso, empieza a hacerles escribir desde la primera semana. Crea hitos periódicos cada semana o dos que los alumnos deben alcanzar. Empezar a mitad de curso es demasiado tarde.

Consideración 6 *Decide qué vas a eliminar del temario.*

Acepta (sin vacilar) que estas técnicas te robarán un poco de tiempo de exposición, y que esa “pérdida” quizá te obligue a recortar el temario. Con el uso de la escritura consigues un tipo de aprendizaje más profundo que no vas a conseguir con otras técnicas. Esto se “paga” con un recorte de contenidos. Piensa que quizá estamos recortando un poco el contenido, pero (sin duda) aumentamos globalmente los conocimientos y habilidades del alumno.

Consideración 7 *Haz ejercicios periódicamente en las aulas.*

Escribir es un parto. Es difícil y duro. Si lo dejas únicamente como ejercicios que los alumnos deben hacer en casa, muchos no los harán, aunque les baje la nota. Si les obligas a complementar en clase con ejercicios el trabajo que deben traer de casa, les estimularás a que hagan los ejercicios propuestos. Una buena estrategia es que empiecen el ejercicio en clase, lo continúen en casa, y lo acaben y entreguen en clase. Y si los trabajos son en equipo, mejor (más sobre ello en la Consideración 14).

Consideración 8 *Explica a tus alumnos la razón por la que usas estas estrategias.*

Es mucho más fácil entrar en una actividad nueva si sabes por qué se hace, cuáles son los objetivos, qué se pretende conseguir. A nadie le gusta ir a ciegas por un camino. Además, les gustará saber que te interesas por su aprendizaje, y que estás dispuesto a hacer cambios para que aprendan más y mejor

Consideración 9 *Prepárate para tener un menor control del aula.*

Una de los motivos de la popularidad de las clases magistrales es que el profesor tiene control total del ritmo, de los contenidos, de las actividades, incluso de las actitudes (pasivas, pero controladas) de los alumnos. Este control se pierde con las actividades que les dan mayor protagonismo, y ésta es una de ellas. Cuanto mayor uso hagas de la escritura, mayor protagonismo das a tus alumnos y menos sabes los resultados que vas a obtener. Serán positivos, pero no vas a poder guiarlos (o no tanto). Esta situación puede ser angustiosa para el profesor, pero si no se desbanda no es pernicioso. Todo lo contrario. Es un buen precio a pagar a cambio de la mayor iniciativa, autosuficiencia e imaginación de tus alumnos.

3. La evaluación

Consideración 10 *Decide cuánto vas a evaluar.*

Uno de los problemas de usar la escritura es que el la cantidad de material a evaluar puede aumentar enormemente. Ten esto presente desde el principio y decide cuánto les vas a evaluar. Ten mucho cuidado de no verte ahogado por una riada de ejercicios a corregir.

Consideración 11 *No tienes por qué leer todo lo que escriban.*

Hay dos tipos de evaluaciones: la *formativa* que sirve para que los alumnos sepan lo bien o mal que van y puedan ajustar su aprendizaje; y la *sumativa*, que sirve para darles una calificación. Es importante que todo lo que escriban se lea y se evalúe formativamente, pero no necesariamente es el profesor el que debe hacerlo. Puede ser un compañero, o el mismo alumno, con la ayuda de algún ejercicio o guía. Tú debes leer lo necesario para poder realizar la evaluación sumativa. A partir de aquí, si puedes leer más, tanto mejor.

Consideración 12 *Evalúa a los alumnos varias veces.*

Como ya hemos dicho, escribir es un proceso de aprendizaje lento. Por eso sirve de poco evaluar este proceso solamente una vez al final de curso. Es necesario evaluar el trabajo al menos tres veces: una muy al principio, otra hacia la mitad y la evaluación final. Esto es tan importante para ti como para ellos. Esta es una consideración a

hacer incluso si lo único que han de producir es un trabajo final. En este caso, puedes evaluarles por ejemplo un guión comentado al principio de curso; una descripción de un programa o trabajo de campo, o de algún libro que hayan tenido que leer a mitad; y el trabajo final.

Consideración 13 *Habla mucho con tus alumnos.*

Escribir es un problema de diseño. Nunca hay un único camino para hacer las cosas, sino que hay siempre muchos caminos entre los que escoger, y muchas formas de corregir los errores, o de mejorar un texto. Por esto es muy difícil corregir un escrito usando solamente un lápiz rojo: indicar que una frase no es buena no sirve de mucho, sin añadir información de por qué no es buena y cómo se puede corregir. El lápiz sirve para marcar las faltas de ortografía y poco más. Es mucho más efectivo hablar extensamente con tus alumnos y discutir con ellos sobre lo que han escrito, lo que quieren conseguir, las opciones que tienen... Piensa que esta es una forma de conseguir que vengan a tutorías.

Consideración 14 *Usa extensamente el trabajo en equipo.*

El trabajo en quipo es muy valioso en un curso montado de esta manera. Por un lado, la cantidad de trabajos a evaluar disminuye, pudiendo dedicarle más tiempo a cada uno. Por otro, cada alumno tiene alguien contra quien comprobar ideas, textos y argumentos. Facilita la evaluación, ya que es relativamente sencillo hacer que un equipo se autoevalúe. Finalmente, ayuda a que los alumnos lleven el trabajo al día, ya que, les molesta fallar ante los compañeros, mucho más que hacerlo ante el profesor.

Consideración 15 *Prepara no sólo los trabajos que mandarás sino los ejercicios que ayudarán a realizar el trabajo.*

Escribir es un proceso, y como tal debe guiarse durante todo el camino. Fijarse sólo en el resultado final no es adecuado. Por ello cada trabajo que deba realizar el alumno debe acompañarse de los ejercicios que realizarán y que les ayudará a completar la tarea. Estos ejercicios, que pueden completarse parcialmente en clase (ver Consideración 7), pueden servir a los equipos de autoevaluación (Consideración 11). Idealmente, estos ejercicios cumplen varias misiones: ayudan a comprender algún aspecto de lo que es escribir; hacen avanzar la tarea que deben entregar; sirven de autoevaluación a los equipos; consiguen que se trabaje a un ritmo adecuado; y que se escriba periódica y frecuentemente (Consideración 1).